

Futbolistas en el clóset



Antonio Gil

Gran revuelo causaron las confesiones del futbolista sueco del Utsikten BK de Gotenburgo Anton Hysn, quien, en un hecho sin precedentes en los anales de su rudo deporte, declaró: “Soy futbolista y soy gay. Cuando juego al fútbol creo que a nadie le importa si me gustan los chicos o las chicas”. No sabemos cómo será jugando a la pelota el muchacho sueco, pero con esta valiente confesión pública se consagró, escuchen bien, como el primer jugador en la historia de este deporte que sale del clóset para dar la vuelta olímpica en todos los medios de comunicación del planeta.

Consultado Esteban Paredes, artillero de Colo Colo y seleccionado nacional, respecto a la eventual posibilidad de que hubiera un gay como compañero de equipo, declaró: “Lo veo difícil, pero yo creo que hay que echarlo. No hay más que decir”. Bastaron esas palabras del pelotero —que, de no ser bueno para darle a la esférica, bien podría ser ahora

maestro de la construcción, camionero o garzón donde La Cuca— para que ardiera Troya en los círculos del activismo gay y los sectores políticamente correctos de nuestro país.

¿Qué esperaban? ¿Un análisis psico-social de parte de Paredes? ¿Un despliegue profundo y conciencizado sobre los derechos de las minorías, la tolerancia y la necesidad de aceptación que, sin duda, nos merecemos todos? Eso es, a nuestro parecer, como comprar un gallo y sentarse a esperar que ponga huevos. Paredes, quien se limita a darle al balón, dijo ni más ni menos lo que pensaba respecto al tema, de acuerdo a su formación, a su extracción social y a su

visión de la vida, sin traicionar ni por un segundo lo que él es: un cabro más de un país atrasado, del cuarto o más bien del sexto mundo, como es Chile, en estas complejas e importantes materias de aceptación de la diversidad.

A Paredes no le gustan los gays en su camarín, aunque se haga visos en el pelo, como arteramente lo ridiculizaron en un programita de radio. Y punto. Como tampoco les gustan a miles de heladeros, cargadores de mercado, profesores e incluso destacados personajes políticos, sospechosamente homofóbicos, que pululan en la esfera pública.

Presionado por la airada molestia de

organizaciones homosexuales, que en un santiamén comenzaron a respirarle en la nuca, el ariete después se deshizo en disculpas por sus cuestionados comentarios (los que, insistimos, comparan todavía grandes sectores de nuestra retardataria sociedad). El activo Movimiento de Integración y Liberación Homosexual le exigió a Paredes una rectificación de sus dichos mediante un comunicado y el delantero no trepidó en pegarse una reculada de campeonato, gracias a lo cual los chiquillos de la bandera del arcoiris reaccionaron con una pronta declaración que señala: “Creemos que el señor Paredes ha dado una buena señal. Reconocer que es un error afirmar que los gays deben ser expulsados del fútbol implica que las oposiciones homofóbicas al respecto merman, lo cual refleja un importante cambio cultural no sólo en el deporte, sino también en el país como conjunto”. Listo: levantada la excomunión a Paredes.



**¿Qué esperaban de parte de Esteban Paredes?
¿Un despliegue profundo y conciencizado sobre los derechos de las minorías, la tolerancia y la necesidad de aceptación?**